EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14171

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 24 DE FEBRERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

Miércoles de Ceniza

Memento homo

Rápida.

La ley de la variedad produciendo de continuo la admirable armonía del Universo es la ley de la vida.

Y la soberana unidad de la creación nacida de los senos misteriosos del contraste, es la soberana aspiración de la humanidad.

Ayer, como remembranza de los muertos tiempos del paganismo romano y del clasicimo helénico, unas cuantas criaturas, vestidas con ropajes extravagantes, nos decían que estábamos en las Carnestolendas, los tres días del año en que todavía no ha podido decirse con certeza si el hombre va al manicomio, ó se rinde á la sinceridad ó al atrevimiento.

Y hoy..., hoy «Memento homo»; es decir, ceniza, polvo, tierra, nada.

Tras de las locuras del Carnaval, la humanidad que cree entra en el tiempo santo de la Cuaresma; en el tiempo de la oración y del ayuno.

«Quia pulvis eris». No parece sino que el huracán se desencadena, desencadena doblando las altas copas de los cipreses sobre los sepulcros del Campo Santo, nos murmuran al oido palabras de otra vida y nos trae á la memoria que esta es, al fin y al cabo, un poco de Ceniza.

Y todos, grandes y pequeños, creyentes y escépticos, sabios é ignorantes, hemos de rendirnos á la ley de la vida que es la ley de la muerte y sobre todos nosotros habrá de escribirse también un día «et in pulveris reverteris» implacable, como mágica leyenda de la admirable armonía trazada por Dios al crear los mundos.

M.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Pasó el temporal, mejor dicho, pasaron las «tormentas», porque durante estos últimos días con sus tres noches las ha habido en gran número.

A Baco, se le ha rendido tanto tributo como á Momo.

El tiempo ha sido primaveral, y si durante las tardes se notó alguna desanimación, en cambio por las noches en la calle de la Marina Española, era imposible el tránsito.

Los cafés completamente llenos y encontrar un sitio era tan difícil como hallar el punto de apoyo que Arquímides pedía para «tambolear» el mundo.

Camarero hay que en propinas ha sacado lo suficiente para comprarse una capa, ó un traje de lanilla.

La guerra de serpentinas por la tarde y la lluvia de confettis por las noches no tenían fin.

Mujeres había en la calle Mayor que ocultaban su cuerpo bajo siete metros de estas particulas de papel tan en moda en la fiesta de Carnestolendas.

***

El carnaval de 1909 ha pasado á la historia, y de él, solo quedan á estas horas, algunos cerebros trastornados por los vapores del alcohol y pálidos reflejos del reinado del Dios del sarcasmo y la ironía.

El confetti y la serpentina impulsados por el viento, ó recogidos por la mano del barrendero municipal, han desaparecido por completo, como así mismo las columnas de humo que se levantaban en la mayor parte de la carrera de esas «lagunas» de aceite, en donde se confeccionaba el obligado buñuelo.

***

Por la inexorable ley de la sucesión del tiempo, tras el vertiginoso wals, tras la nerviosa carcajada, y después de la mueca del pierrot en esas noches de orgía, ha seguido el llamamiento que la Iglesia hace á la humanidad, para recordarle con sus páticas y oraciones la diferencia que existe entre un mundo de mentiras y un mundo de verdades.

***

Hemos entrado de lleno en la austera cuaresma, y las abstinencias y ayunos vienen á reemplazar las pasadas bacanales.

***

El bacalao, las judías y las espinacas, han subido al poder y la vida ordinaria ha retornado nuevamente.

Ayer, Momo, con sarcástica sonrisa nos brindaba engañosas ilusiones, y hoy la iglesia nos recuerda que polvo somos y que en polvo nos tenemos que convertir.

¡Contrastes de la vida!

OTEMA.

Los robos en los trenes

La seguridad en los trenes va resultando completamente nula en estos calamitosos tiempos que corremos.

Nuestro querido amigo el reputado dentista Sr. Ganzález Vera, fue el lunes, víctima de un robo verdaderamente audaz, entre las estaciones de Calasparra á Alcantarilla.

Los ladrones, aprovechando un descuido de los viajeros, se apoderaron de una maleta propiedad de dicho señor, que contenía, varias prendas de ropa y algunos instrumentos de su profesión.

La pareja del tren se puso en movimiento, al tener aviso del robo, siendo sus pesquisas completamente infructuosas para encontrar á los autores.

Si así continúa la seguridad en los trenes cada viajero tendra que hacerse acompañar de un par de guardias civiles.

Cartagena religiosa

La ilustre cofradía del Santo Cristo del Socorro, celebrará durante los viernes de cuaresma, en su capilla de la Iglesia vieja, atigua Catedral de este Obispado, solemnes ejercicios.

Por la mañana á las ocho, misa rezada y seguidamente los ejercicios, y por las tardes á las cuatro, después del santo Rosario, ocupará la sagrada Cátedra un padre Misionero.

La herencia inesperada

La vida real es á veces más pintoresca que la imaginada por novelistas y poetas. Muchas historias auténticas parecen invenciones.

En caso reciente ha oído contar el cronista, que lo comprueba. Es una historia curiosa, que está siendo objeto de comentarios en algunos círculos. Contémosla:

«Pues, señor...

Vivía en Madrid hace años una familia aristocrática, cuyas altas virtudes la hacían muy querida de todos. Bien unidos sus individuos por lazos de amor y respeto, el hogar que formaban eran un modelo, fiel trasunto de la antigua familia española.

De esta familia ejemplar formaba parte una joven tan discreta como agraciada, en quien encarnaban las virtudes de sus padres.

Llegada á la edad de casarse, esta joven, como todas las jóvenes, tuvo sus pretendientes. Y entre ellos, uno que andando el tiempo había de llamar la atención por extravagante La vió, se enamoró de ella, y la siguió, quizás, hasta la casa blasonada donde vivía. Ella no hizo caso á su perseguidor. Su exquisita educación no le permitía fijarse en quien se quería hacer notar de este modo.

El pretendiente de nombre desconocido para la familia, se atrevió á escribirla. Acaso por curiosidad fue leída la misiva; pero luego fus rota, y quedó sin contestar.

De pronto cesó la persecución por completo. Casó la joven con un distinguido caballero, digno de ella por su linaje, sus principios y caballerosidad. Nadie volvió á saber nada del anterior pretendiente: nadie le vió más tampoco. De su persona, de su persecución y extravagancia, sólo quedó un recuerdo vago y borroso.

—

Durante algunos años, vivió la dama feliz vida matrimonial. Esposa ejemplar, adoró en su esposo; madre amantísima, educó admirablemente á sus hijos. La caridad y la religión ocuparon su tiempo, con el amor de su familia y el cuidado de su casa.

El infortunio rompió aquella vida venturosa. Murió el esposo. El duelo de aquella gran pérdida llenó de tristezas el hogar. La noble dama buscó consuelo á su pena en el amor de sus hijos. El recuerdo del esposo muerto, quedó vivo en el hogar, en culto de amor y respeto.

Súbitamente, apenas enviudó la dama, reapareció el pretendiente de los años pasados... Una silueta extravagante paseó ante la casa solariega, cuyos balcones y ventanas cerró el luto; acaso siguió también, indiscreta á la viuda recatada, esquivándose temerosamente, sin que nadie se apercibiera de ello.

Un día recibió la dama una carta extraña, en que un caballero desconocido la ofrecía su amor, su mano y su fortuna... ¿Quién sería aquel inocente pretendiente?

La memoria evocó un recuerdo vago de viejos tiempos... ¿Sería el mismo?... Se buscó un nombre forzando la memoria... El mismo era, en efecto. La dama sintió un hondo terror.. ¿Cómo explicarse aquella tenaz persecución de tanto tiempo? ¿Sería un loco?

La dama, que jamás dió motivo para alentar la persecución, acaso se recluyó en su casa, temerosa de un atentado. El fantasma continuó escribiendo cartas.

Fatigada la señora quiso poner término á la persecución, dando al importuno una lección severa. Encargó de ello al administrador de su casa, persona de respeto, dándole terminantes órdenes para que despidiera al importuno, rogándole que nunca más volviera á insistir en sus pretensiones. El admipistrador citó á una entrevista al caballero extravagante.

La entrevista fue eficaz para los deseos de la dama. El administrador amonestó al caballero por su irreverencia con una dama que jamás diera motivo para la persecución, y le rogó que cesara para siempre en sus pretensiones, que nunca serían atendidas. El importuno habló con pasión, mostrándose dolido de su inconveniencia, pero tenaz en sus arrebatos; en sus ojos había extravío de locura; en sus palabras vibraba el fuego de de una pasión romántica

Estaba loco por ella; loco de amor, por lo mismo que ella nunca le hizo caso. Deseaba entregarle su nombre, su vida... Si alguien se interponía en su camino, suprimiría los obstáculos. Pero si era ella la que se oponía, ella la que deseaba que se apartara para siempre, obedecería sin vacilar.

Juró como caballero, y cumplió su juramento. Ahogó sus esperanzas, y se apartó del camino de la dama respetable... Nunca más se volvió á tener noticia de él; nunca más se vió la silueta del romántico loco. Murió, acaso emigró, quizás».

Pasaron otros pocos años. Todo quedó en olvido.

Pero he aquí que un día se presentan en la noble casa dos caballeros, que desean cumplir una misión sagrada cerca de la dama de la historia. Son portadores de la voluntad de un muerto.

Estos testamentarios hacen saber á la dama, que el amigo de cuya voluntad son depositarios ha legado su caudal, en dos mitades á la señora y á sus hijos. Puede juzgarse de la sorpresa de la heredera... ¿Quién es este testador desconocido, ignorado «tío de Indias», que de tan impensada manera les envía un legado?

Los testamentarios pronuncian el nombre del testador, y aumenta la sorpresa de la dama. El extraño testador es el mismo, el fantasma, el tenaz perseguidor de la mocedad y la viudez. Aun después de muerto, prosigue la persecución. Desde la otra vida, los ojos del pretendiente siguen fijos en la amada, vibrando con romántico fuego...

La dama se niega á aceptar la herencia. No hay razón ni motivo alguno para que la acepte. Jamás hubo relación entre el testador y la heredera. Los testamentarios insisten en que debe aceptarla, porque se trata de sus hijos.

Esta es la historia; mejor dicho, esta es la novela... Y este es también el problema. ¿Debe aceptar la dama? ¿Debe rechazar la herencia?

El impuesto del tonelaje

He aquí la reforma propuesta por el señor Lombardero del artículo primero del proyecto de ley de Comunicaciones marítimas.

«Artículo primero. Los buques de vapor nacionales y extranjeros en navegación de altura, con procedencia de puertos de Europa ó de Asia y de Africa en el Mediterráneo ó con destino á ellos, satisfarán en el primer puerto de la Península é Islas Baleares, donde efectúen operaciones de tráfico de mercancías ó pasajeros, un impuesto de 0'75 pesetas por cada tonelada de registro neto.

Dicho impuesto quedará reducido á 0,50 pesetas siempre que las operaciones de tráfico que el buque realice no excedan de la mitad de su tonelaje de registro neto.

Podrán los citados buques optar entre el pago de este impuesto, cada vez que les corresponda, y el pago como abono anticipado del mismo im-

No os habia dicho replicó D. Iñigo tendiendo por última vez la mano á D. Alonso que podiais contar con el Justicia Mayor de Andalucia como con vos misma Á hubiera debido decir más que do Rodrigue Colmenares.

Y juzgado que no debia hacerse aguardar de un rey á quien hay que pedir una gracia D. Iñigo se apresuró á ir á la presencia de D. Carlos con una paso tan rapido como lo permetia la dignidad de un rico home español.

XV

El patios de los Leones

Permitamos seguir al Justicia Mayor al interior del palacio de los reyes moros.

no habra ejercido ninguna influencia funesta en su salud.

—¿Ya lo sabéis? preguntó D. Iñigo.

—Si.

—Lo que acontecen á un hombre de vuestra importancia es un suceso que tiene alas de entre águila.

Don Lope me ha dicho... (y aqui la voz de Don Alonso era más temblorosas), D. Lope me ha dicho que no haia envocado habiais sido detenido por el Bandido.

—¿Y os ha dicho también que se ha conducido como caballero y no como un bandido ese jefe como tan temido león y tigre para otro y que se ha convierto en perro y cordero de el pero nosotros?

—Algo me ha dicho de eso pero me completo que me sea confirmado para con las noticias poo vos.

—Os la confirmo y aun añado que no creeré rer compensado el servicio que me ha hecho ese valiente joven hasta que le cumpla la promesa que le tengo,

—Hecha.

—Y,—preguntó D. Alonso vacilado,—¿puedo saber cuál es esa promesa?

—Lo he jurado por el santo de mi nombre que sintiendo por él un verdadero interés no dejaré al